

CENTRO DE DOCUMENTACION
Vicaría de la Solidaridad

Documento N°	00660.00
Ingreso	
<input type="checkbox"/>	

Aula : Centro de Documentación

LA SOLIDARIDAD. UNA FORMA DE EVANGELIZAR Y

DE PARTICIPAR EN LA IGLESIA

I N D I C E

	<u>MATERIAS</u>	<u>PAGINA</u>
I	INTRODUCCION	1
II	METODOLOGIA. UNIVERSO DE ESTUDIO Y TECNICA DE INVESTIGACION	3
III	ELEMENTOS CONCEPTUALES	7
IV	EL SUJETO DE LA ACCION SOLIDARIA: LA FAMILIA POPULAR CHILENA	17
V	UNA LUZ DE ESPERANZA: PERCEPCION DE UNA IGLESIA DEL PUEBLO	41
VI	EL COMEDOR SOLIDARIO: REALIDAD Y EXPECTATIVAS	54
VII	PERCEPCION DE SIMBOLOS VALORADOS POR EL PUEBLO CHILENO COMO LIBE- RADORES Y OPRESORES	68

A N E X O

85

LA SOLIDARIDAD. UNA FORMA DE EVANGELIZAR Y DE PARTICIPAR EN

LA IGLESIA

I.- Introducción

Dada la coyuntura del panorama socio-político y económico de Chile en estos últimos años, la Iglesia se ha visto impeñada a actuar, en una acción solidaria en beneficio de los cesantes, los enfermos, los niños desnutridos, los detenidos, los desaparecidos, etc.

Esta acción solidaria que ha venido desarrollando la Iglesia Católica, primero por intermedio del Comité Pro-Paz, y luego por medio de la Vicaría de la Solidaridad, exige una reflexión en profundidad sobre uno de los temas que siempre ha estado presente en la discusión teológica, y que, a partir del Concilio Vaticano II, se ha acentuado, cual es el carácter de la relación Iglesia - Mundo.

Con el trabajo solidario de estos años, surge una nueva reflexión al interior de la relación Iglesia - Mundo, cual es la reflexión y estudio de la relación entre Evangelización y Solidaridad.

Es indudable que esta reflexión debe hacerse bajo la double óptica de la reflexión teológica, por una parte, y la participación de las ciencias sociales, por la otra, punto de vista, este último, que abordaremos en este estudio, incorporando necesariamente algunos elementos teológicos.

La situación económica vivida en los últimos años, el fuerte incremento de la cesantía y la consecuente angustia vivencial de la población chilena, fruto de la imposibilidad

de satisfacer sus necesidades básicas (alimentación, vestuario, salud, vivienda etc.), unido a la limitación de las libertades individuales, de reunión, de asociación, de expresión, etc., ha traído como consecuencia que una gran cantidad de gente, en especial de los sectores mas modestos de la población, se hayan acercado a la Iglesia en busca de refugio, consuelo espiritual, instancia de encuentro con otras personas y apoyo frente a sus requerimientos ~~vital~~
~~oiales~~. VITALES.

La Iglesia, por su parte, ha montado una organización destinada a atender estos requerimientos de la población, y al mismo tiempo, canalizar la intercooperación entre las personas y la ayuda solidaria impartida por la Iglesia. Con este objeto nació primeramente el Comité Ecuménico Pro-Paz, y posteriormente la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago, con ramificaciones en varias diócesis del país.

Nuestro interés de estudio se centra precisamente en esa población, que con ocasión de una acción solidaria, se ha acercado a la Iglesia. No es, sin embargo, nuestro interés, cuantificar esta nueva adherencia, sino analizarla desde un punto de vista cualitativo. Estudiaremos, por lo tanto, a los sujetos de la acción solidaria en sus dimensiones sico-sociales, tratando esta dimensión como una actitud de comportamiento.

No pretendemos teorizar sobre el tema, sino contribuir a la reflexión desde el ángulo de las ciencias sociales, partiendo del marco doctrinario que se ha dado la Vicaría de la Solidaridad perteneciente a la Iglesia de Santiago.

El informe que presentamos, es fruto de una reflexión y estudio que se ha ido dando en la base a partir de la praxis solidaria desarrollada en torno a la Iglesia de Santiago, en efecto, en los últimos meses, el equipo investigador del Centro Bellarmino ha ido reflexionando conjuntamente con los equipos zonales (o sectoriales) y parroquiales de la Vicaría de la Solidaridad, los sujetos de la acción solidaria, sacerdotes y religiosas, con el fin de ir evaluando en el terreno mismo el quehacer solidario, de aquí que, el presente informe, no responda a las características de un estudio teórico, sino mas bien él se inscriba en el género analítico de una investigación operativa.

II.- Metodología, Universo de Estudio y Técnica de Investigación

1.- Metodología

El enfoque metodológico que utilizaremos para captar la actitud de comportamiento de los sujetos de la acción solidaria que se da en torno a la Iglesia, consistirá en estudiar la estructura de valores que se ha ido configurando en dicha población a partir de su praxis solidaria; dicha

estructura valórica será analizada fundamentalmente a partir de los símbolos valorados, tal como se definen en el marco conceptual anotado mas adelante.

Al mismo tiempo trataremos de visualizar los marcos de referencia que dan origen en el actor social en estudio, a un modo determinado de captación perceptiva de la realidad social.

Los símbolos valorados por el sujeto de la acción solidaria serán estudiados en una doble perspectiva; en primer lugar, aquellos relativos a la percepción de la misión eclesial, y, en segundo término, aquellos relativos a la acción solidaria propiamente tal.

Este procedimiento metodológico está destinado a confrontar ambos sistemas valóricos, con posterioridad a su estudio por separado, sólo por razones analíticas.

El procedimiento anterior nos permitirá visualizar si el sistema de valores que da origen a la acción solidaria, es concordante con aquel asignado a la misión eclesial, en otras palabras, si la acción solidaria es concebida como evangelización.

2.-Universo de Estudio

Nuestro universo de estudio serán los sujetos adscritos a la acción solidaria que se da en torno a la Iglesia de Santiago, sin embargo, por razones de tiempo y posibilidades efectivas de investigación, incluimos en nuestro universo muestral solamente la acción

de solidaridad que se da en torno a las Vicarías Zonales de carácter urbano, no incluyendo por lo tanto a la Vicaría Rural-Costa; no obstante, los resultados generales de la investigación pueden aplicarse válidamente al contingente humano adscrito a dicha Vicaría.

El trabajo solidario que se da en torno a la Iglesia de Santiago, y que es canalizado a través de la Vicaría de la Solidaridad, presenta diferentes facetas o áreas de actividad: desaparecidos, comedores infantiles, detenidos, bolsas de cesantes, centros de salud, asesoría jurídico-penal, laboral, información etc. Nuestro marco de interés se centra en el trabajo solidario que se canaliza a través del departamento de zonas y se expresa en las diferentes Vicarías Zonales en las cuales se divide la Arquidiócesis de Santiago, de aquí que nuestro principal campo específico de investigación fueron los comedores infantiles; por constituir ellos el principal trabajo orgánico solidario que se da en la base poblacional, además de las bolsas de cesantes, y, junto e incorporado a ambos, la acción solidaria vivida a través del área de salud.

3.-Técnica de Investigación

Con el fin de visualizar el enfoque doctrinario y temático que la Iglesia da a la acción solidaria en el momento presente, analizamos diferentes documentos oficiales y oficiosos de Iglesia relativos al tema de investigación; al mismo tiempo nos entrevistamos con diferentes personeros de Iglesia, en especial con sacerdotes y religiosas que se encuentran trabajando en pas

toral directa y miembros de los diferentes equipos zonales de solidaridad.

Hicimos también un análisis estadístico de las tarjetas de salud que se llevan en las zonas Sur y O este de los niños de los comedores infantiles, con el fin de recoger información de salud del niño y situación laboral de la familia.

El estudio de los valores en los sujetos de la acción solidaria se realizó por medio de:

- a) Entrevistas a dirigentes de comedores infantiles y bolsas de cesantes.
- b) Observación directa por medio de participación del investigador en:
 - reuniones de base de los padres de familia de los niños que pertenecen a los comedores infantiles;
 - jornadas decanales de dirigentes de comedores y padres de familia;
 - jornadas zonales de delegados de bolsas de cesantes;
 - participación en reuniones de base de las bolsas;
 - participación en reuniones y actividades de los equipos zonales, decanales y parroquiales de solidaridad.
- c) Con el fin de chequear la información obtenida en las entrevistas y observaciones participante, realizamos una encuesta a una muestra representativa de padres de familia de los niños de comedores de la zona Sur.

III.- Elementos Conceptuales

Dijimos anteriormente que nuestro sujeto de estudio era la población que con ocasión de una praxis solidaria se ha acercado a la Iglesia. Dijimos también que analizaríamos dicha población en sus dimensiones sico-sociales, tratando dicha dimensión como una actitud de comportamiento, la cual podemos visualizarla desde dos ángulos diferentes.-

- a) En primer lugar, desde el ángulo de su inserción orgánica en la acción solidaria de la Iglesia, es decir, el lugar preciso de su incorporación a la Iglesia (bolsa de cesante, comedor infantil, centro de salud, comité de ayuda fraterna, etc.)

- b) En segundo término, consideramos esta pertenencia a la Iglesia en la perspectiva propia de las actitudes sico-sociales, distinguiendo, al interior de ellas, dos aspectos complementarios: la participación eclesial como generadora de actitudes subsecuentes, o bien, la pertenencia como objeto de actitudes específicas, que llevan a la persona o a grupos de personas a buscar amparo, refugio o consuelo espiritual y/o material en la Iglesia.

Para los fines de este estudio, consideraremos la Actitud como una disposición o una estructuración del dinamismo personal, el cual orienta positivamente el comportamiento con respecto a un objeto sico-sociológico. Es el dinamismo preparatorio para la acción. Esta disposición es la resultante de estructuraciones relativamente durables de un conjunto de

procesos perceptivos, emocionales y motivacionales que se van formando a partir de la captación de un objeto psicológico tomado del mundo real.

La actitud, enfrenta al individuo con la realidad por medio de las sensaciones e impresiones. Estamos en la primera etapa del conocimiento humano, la etapa sensorial, la cual se manifiesta actuando sobre los órganos de los sentidos del ser humano. En esta etapa, el hombre no puede aún formar conceptos, los cuales corresponden a un nivel mas profundo del conocimiento, ni sacar conclusiones lógicas.

La actitud, así concebida, llega al individuo, en donde se transforma en valor, el cual, no es otra cosa que la actitud hecha concepto. El conjunto de procesos perceptivos, emocionales y motivacionales captados por el individuo a partir de la realidad, se transforman en su intelecto en un concepto determinado, el cual llamamos valor; dicho de otra forma, tenemos al individuo enfrentado a cada instante a una práctica social, su práctica social, correspondiente a su realidad vivencial, la cual va dando como consecuencia un acoplo de información en el sujeto, por vía sensorial, hasta producirse repentinamente en su intelecto un cambio en el proceso de conocimiento, dando origen a un valor o concepto determinado. El valor ya no constituye un reflejo de las apariencias de las cosas, de sus aspectos aislados y de sus conexiones externas, sino que capta las cosas en su esencia, en su conjunto y en sus conexiones internas; estamos pues, en la segunda etapa del conocimiento, el conocimiento " racional".

Debemos agregar que entre el concepto y la sensación no solo existe una diferencia cuantitativa, sino principalmente de orden cualitativo.

El valor es el que condiciona la acción inicial de una persona, pero de un modo inorgánico, asistemático, sin que la acción sea estructurada en vistas de un objetivo lógico final. La acción generada por el valor no apunta todavía al elemento causal explicativo del concepto.

El individuo se enfrenta así a la realidad actuando de acuerdo al valor asignado a esa realidad. Allí se produce un nuevo encuentro perceptivo, emocional y motivacional, que es captado en términos de nuevas actitudes, dando origen a nuevos valores.

Este proceso circular es el que da origen en el individuo a un acoplo de valores, los cuales van estructurándose, llegando a constituir un "sistema de valores" que condicionan la acción total de una persona, debido a que los diferentes valores se inter-relacionen entre sí llegando a estructurar una teoría de la sociedad, para el caso de los valores de índole social. Estamos en la etapa del "conocimiento lógico", que dará como resultado la comprensión de las contradicciones internas de la sociedad alcanzando al conjunto, la esencia y las conexiones internas de los elementos constituyentes del espectro social. El "conocimiento lógico" es el que nos permite llegar a los elementos causales del fenómeno, es decir, comprender el por qué de esa realidad captada por la persona, condicionando la acción total del individuo

en vista de una praxis transformante de la sociedad de acuerdo al valor asignado a esa realidad.

Hay que agregar a lo anterior, que el valor no se da en términos abstractos, sino encarnado en símbolos. El valor, gestado del proceso circular descrito, se encarna en símbolos que lo ^{representan}, sea positiva o negativamente, como puede ser una persona, un objeto, una palabra, una institución u otra forma cualquiera que haga el papel de símbolo.

Ahora bien, estos símbolos valorados van adquiriendo una connotación social en la medida que son compartidos por un grupo humano. El símbolo valorado es así, causa y refuerzo de un conglomerado humano con características relativamente homogéneas.

Cada valor conlleva, por otra parte, la noción de un anti-valor o valor negativo, así por ejemplo, cuando valoramos positivamente un paisaje con una connotación conceptual de "hermoso", lo hacemos por contraposición a una valoración negativa de "feo", o, en el plano social cuando valoramos conceptualmente una situación ^{de} "injusta", lo hacemos en contraposición al valor positivo de lo "justo".

El anti-valor no puede existir independientemente del valor; si falta uno de los contrarios (valor y anti-valor), falta la condición para la existencia del otro; cuando hablamos de "muerte", lo estamos refiriendo a su contrario, la "vida", o, cuando hablamos de "desgracia",

implícitamente nos referimos a su valor positivo, la felicidad.

El valor y el anti-valor junto con oponerse el uno al otro, están interconectados, se impregnan recíprocamente, se ^{INTERPENETRAN} ~~interpretan~~ y se dependen el uno al otro. Cada uno constituye la condición para la existencia del otro.

Debemos agregar por último, que esa realidad percibida por cada individuo, es diferente de acuerdo a la captación que de esa realidad haga cada cual, así hay elementos de la realidad que son valorados positivamente por algunos y negativamente por otros, e incluso, para otros, son diferentes. Así, el valor como símbolo pasa a ser la realidad, con lo que estamos demostrando que al valorar, cada persona o grupo social, está creando realidad, al menos en el plano simbólico.

Esta acción de valorar y de crear realidades diferenciales entre individuos de una misma sociedad está estrechamente ligada a una realidad de clases; en la constitución de estas realidades diferenciales simbólicas intervienen las diversas formas de vida que tienen las personas, el estrato social en el cual se ubica la persona, su relación con el aparato productivo, la educación recibida en términos cuantitativos y cualitativos, la influencia de los medios de comunicación de masas, el medio ambiente en el cual está inmersa la persona, los grupos a los cuales pertenece, etc., todos los cuales actúan como "marco de referencia" que condiciona la captación perceptiva de la persona o grupo.

El proceso de conocimiento no se inicia desde un punto "cero" en cada individuo, aislado del contexto social en el cual se inscribe el sujeto; muy por el contrario, el conocimiento se inscribe al interior de una perspectiva histórica, de una continuidad histórico-cognitiva en el cual el sujeto encuentra símbolos previamente valorados sea positiva o negativamente y de manera diferencial por los diversos grupos, culturas, clases, personas o entidades que inter-actúan en el contexto social. El individuo adhiere a ciertas valoraciones que lo preceden en el proceso histórico, adhesiones debidas a los "marcos de referencia" del actor; el individuo hace fe en esos símbolos valorados en el proceso histórico precedente por quienes son de "su confianza", valoraciones que actúan como "materia prima cognitiva" en el individuo, y desde donde él, continúa el proceso de conocimiento.

Las diversas instituciones, organizaciones y grupos sociales que actúan en el plano público y privado de la sociedad, valoran positiva o negativamente las diferentes situaciones que se presentan en la realidad social, estableciendo símbolos para caracterizar las diversas valoraciones efectuadas; dichos símbolos son asumidos como percepción de realidad por los individuos que depositan su confianza en el grupo emisor de la valoración simbólica gestándose así, en la sociedad, realidades percibidas diferencialmente de acuerdo al grupo, institución, organización o persona que actúe como "marco de referencia" para el individuo.

Los grupos emisores pretenden condicionar la percepción del actor social al marco de intereses que representa el emisor. Los diferentes contenidos de conocimiento que reciben las personas, constituyen los cimientos de formación de las diversas culturas que se interarticulan en el todo social, de aquí que, necesariamente toda cultura esté atravesada por una realidad de clases, las que van moldeando la práctica social de los individuos que componen cada una de ellas, debido a que estos tienden a leer la realidad bajo una misma óptica.

La práctica social de un grupo, no marca, sin embargo, exclusivamente la base cimental valórica de su grupo de iguales, hay otras variables que influyen decisivamente en la creación de la conciencia social.

En toda sociedad, los diversos grupos de poder tratan de establecer un consenso social basado en su propio sistema de significación social interpretativo de la realidad.

Los grupos dominantes de una sociedad no pueden establecer, sin embargo, su dominio basándose solamente en la fuerza, ellos requieren un consenso social mínimo que les sea favorable, para lo cual saben que no sólo es necesario dominar económica y políticamente sino que deben hacerlo también en el área cultural.

La dominación cultural se implementa con un adecuado sistema de socialización a los grupos que se preten-

de dominar, socialización tendiente a crear consenso en el proyecto social del dominador y no a partir de los diferentes sistemas de intereses.

La socialización tendiente a crear consenso en el proyecto social del dominador se establece en la base cimental cognitiva, es decir, el dominador intentará entregar a los grupos que pretende dominar un sistema de símbolos valorados positiva o negativamente de acuerdo al marco general de interpretación de la realidad social que conviene a sus intereses, de tal modo que, el proceso perceptivo de los grupos dominados se inicie con un cimiento valórico favorable al marco de intereses mencionado.

Estos símbolos valorados tendientes a crear consenso social en una determinada visión de la sociedad, no surgen espontáneamente de la clase dominante, ellos son elaborados por grupos de artistas, científicos y pensadores en general que son los encargados de producir y difundir dichos símbolos, principalmente por intermedio de los medios de comunicación de masas, de aquí que, los diferentes grupos que inter-actúan en la praxis social tiendan siempre a controlarlos, y, es casi regla general que, los gobiernos de corte totalitario restrinjan la libertad de información y controlen los medios de comunicación de masas con el fin de crear consenso en su visión del mundo.

El actual estado chileno se constituye en un momento en que existía una situación de empate en cuanto a los recursos de dominación cultural, debido a

que había mermado la capacidad de los grupos tradicionalmente dominantes para establecer un consenso social basado en su marco de intereses. Esta situación había dado como consecuencia la agudización de los conflictos sociales entre los diferentes grupos de la sociedad; situación conflictiva que vino a resolverse por la implantación de un Estado constituido por la fuerza.

La Iglesia ha denunciado constantemente los exesos del Estado autoritario, principalmente en lo que constituye la violación de los derechos humanos. La Vicaría de la Solidaridad acoge y asume la causa de los más necesitados de la población chilena, denunciando proféticamente dichos exesos y ayudando a los pobres de Chile a organizarse para que solidariamente den una respuesta a los embates del sistema, "en nuestro espíritu está el deseo de dar a conocer especialmente las acciones que vulneran a las personas y la respuesta solidaria con que los más afectados enfrentan la adversidad" ("Solidaridad" N°3).

La Vicaría de la Solidaridad interpreta conceptualmente la realidad de un modo diferente a como lo hacen los grupos dominantes; la Vicaría pretende "difundir en el sentido común una visión de mundo que representa un proyecto

cultural alternativo sobre el cual fundar un con
senso social que permitirá unificar la sociedad"(1).

Sin embargo, la Vicaría no quiere interponer su propio marco de interpretación simbólica de la realidad, sino quiere ser la porta_voz de los "mas afectados" y a partir del proyecto cultural de estos, evangelizar. "Queremos hablar y escribir de lo que vemos y oímos, mas de lo que nosotros mismos procuramos hacer" , " sólo hablaremos de los hechos que atestiguamos en este sector del quehacer de la Iglesia que se ha confiado a nuestro servicio" ("Solidaridad" N° 1)

Nuestro análisis pretende visualizar cual es el hilo conductor de interpretación de la realidad social de los sujetos de la acción solidaria, y, dentro de él, la visión que tienen de la misión eclesial y su vinculación con la acción solidaria como signo evangelizador en el Chile de hoy.

(1) La expresión corresponde a un estudio reciente ("Solidaridad" : un pretexto para reflexionar sobre los medios de comunicación y la cultura en el Chile de hoy") presentado en el Seminario Latinoamericano sobre "Cultura, Religión y Práctica Social" organizado por la Sección latinoamericana de la "Federación Internacional de Institutos de Investigaciones Sociales y Socio-Religiosas", realizado en Colombia del 22 al 26 de Octubre 1977.

IV.- EL SUJETO DE LA ACCION SOLIDARIA : LA FAMILIA POPULAR CHILENA

1.- La Familia Popular en Crisis (2)

La situación socio-económica y política del Chile actual ha traído como consecuencia una grave crisis familiar, de hondas repercusiones pastorales. Esta crisis se ha hecho sentir sobre todo en las familias de estratos sociales mas modestos, la cual describiremos en sus aspectos mas gruesos y generales.

La crisis mencionada no sólo se manifiesta en las familias individualmente concebidas, sino que, ha llegado a afectar la estructura misma del grupo familiar, por lo que debemos comenzar caracterizando esa estructura a la luz de los antecedentes que nos entregan las ciencias sociales; en efecto, los científicos sociales distinguen frecuentemente dos tipos de composición familiar: simple y compuesta (3).

(2) Mientras se desarrollaba esta investigación, se le pidió al autor escribir un artículo para la revista SERVICIO, sobre la familia popular chilena. El material para el artículo mencionado forma parte del material recogido para este estudio. Ver revista SERVICIO, N° 16, Septiembre 1977: Cristián VIVES, "Situación de la familia Popular Chilena" pag. 23 a 26.

(3) Ver Hernán Godoy y Luis Felipe LIRA, "Aspectos Sociológicos de la Familia". Mimeo, Instituto de Sociología, U.C.

La estructura familiar simple es aquella constituida por los cónyuges y sus hijos. Esta puede presentar a su vez una forma nuclear, en que el grupo familiar se compone exclusivamente de los padres y su prole, y una forma ampliada, en que a los padres e hijos se agrega algún pariente o allegado; esta última forma es frecuente en los sectores más pobres de la población chilena.

La estructura familiar compuesta es la constituida por dos o más familias nucleares. Este tipo presenta a su vez dos formas: la familia poligámica, en que los diversos núcleos poseen un progenitor común, de poca incidencia en Chile; y la familia extensa, en que las familias nucleares que la integran están unidas por la descendencia, como ocurre cuando conviven en el hogar los padres y sus hijos casados con sus respectivos cónyuges e hijos.

Dada la angustiosa situación socio-económica en que se debaten los sectores populares chilenos, esta última forma de estructura familiar extensa está proliferando fuertemente en el país, como una manera de mancomunar esfuerzos y recursos para subsistir frente a los embates de la situación en que viven.

La vivienda de la familia popular chilena, no siempre alcanza para cobijar en su seno dignamente a un grupo familiar nuclear; cuando este aumenta por la convivencia de familias extensas en viviendas destinadas a familias nucleares, la situación toma características de hacinamiento.

Es un antecedente conocido que las familias de estratos sociales más modestos tienen más hijos que aquellas de ambientes más acomodados. En una muestra de 319 familias

encuestadas que tienen niños en comedores infantiles, encontramos que el promedio de personas por familia era de 7,7 personas, promedio que, tiende a aumentar con la proliferación de la familia extensa.

El aumento de la familia extensa en los sectores populares de la población chilena, no sólo produce el consecuente hacinamiento, sino principalmente da origen a una serie de frustraciones afectivas y sexuales, unida a una gran promiscuidad, fruto de la falta de intimidad necesaria de la célula familiar nuclear, especialmente en términos del crecimiento psicológico y afectivo indispensable de la pareja que recién comienza.

Al centro de este deterioro de la estructura de la familia popular chilena, se encuentra un proceso de desintegración familiar, el cual ha llegado a afectar la definición de los roles al interior de la familia popular. En efecto, los roles asignados a cada actor social de la familia de ambiente popular son claramente especificados, a diferencia de lo que sucede en familias de estratos sociales más altos de la sociedad, en donde existe a menudo una complementariedad de roles.

Las expresiones de los valores centrales de la familia popular chilena son las siguientes (4):

- "El Padre: se le asigna una función económica y una función de autoridad".

(4) Ver Florencio BAEZA y Juan Carlos CONCHA, "El Adolescente Urbano Popular" en Cuadernos de la Realidad Nacional, N° 1, Septiembre 1969, CEREN, U.C.

- "La Madre: se le adjudican roles estrictamente domés ticos".
- "El Hijo: su status es de intensa dependencia: un buen hijo es obediente y respetuoso. Debe trabajar pronto para devolver los sacrificios hechos por los padres".

Los bajos ingresos, la inestabilidad ocupacional y, sobre todo, la fuerte cesantía de este tiempo en el trabajador chileno, son causa de que el padre no pueda cumplir con su rol específico, lo que provoca una disminución del prestigio ante su familia en desmedro de su autoridad. La embriaguez es un mecanismo corriente de evasión ante el enfrentamiento a esta desvalorización. "En el límite, para reafirmar su status de padre y esposo, recurre a la violencia, como sustituto del prestigio y como garantía de autoridad", lo que, a su vez, acentúa el conflicto. Por último, frente a la imposibilidad de resolver el conflicto, al perdurar su sentimiento de disminución de prestigio y humillación ante su familia, abandona el hogar.

Del total de familias cuyos hijos comen actualmente en los comedores infantiles que se relacionan con la Vicaría de la Solidaridad, encontramos que el 25,1% de estas familias obedecen a la situación descrita de abandono del padre del seno familiar.

La madre, por su parte, difícilmente puede cumplir con los roles domésticos asignados a ella, debido a que frecuentemente debe salir de la casa o por exigencias de la atención de salud de sus hijos, o por trabajo, principalmente en el servicio doméstico o lavados ocasionales, para paliar la desprovisión económica dejada por el padre.

Los hijos, finalmente, ante la ausencia de las figuras parentales, por el trabajo de la madre y la ausencia del padre, no encuentran un control familiar rígido, y menos a quien obedecer y respetar espontáneamente, dando origen al difundido vagabundaje infantil por una parte, y, por la otra, al manifestar los hijos un sentimiento de culpabilidad al sentirse carga de sus padres, abandonan sus estudios para dedicarse a buscar trabajo que difícilmente encuentran.

De los antecedentes que nos entrega la encuesta de "Ocupación y Desocupación en el Gran Santiago" del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, podemos visualizar el aumento substancial de personas que buscan trabajo por primera vez.

Tomemos la misma encuesta en tres períodos diferentes, Junio de 1973, Junio de 1975 y Marzo de 1977 con el fin de visualizar la tendencia progresiva de personas que buscan trabajo por primera vez.

	Junio 1973	Junio 1975	Marzo 1977
- Fuerza de Trabajo	1.135.000	1.226.700	1.336.600
- Buscan Trabajo por primera vez	11.800	49.400	58.600
- Porcentaje de personas que buscan trabajo por primera vez sobre la fuerza de trabajo.	1,0%	4,0%	4,4%

La situación descrita de la familia popular chilena, que hemos bosquejado a grandes rasgos, merma también las relaciones amorosas al interior de la familia. Un destacado sacerdote y pastor de la Zona Sur de la Iglesia de Santiago ha calificado esta situación como de "cansancio del amor", según expresiones que él ha recogido de los pobladores de su parroquia de ambiente popular de Santiago. El Padre Gumucio divide este cansancio en tres tipos: se cansa, dice, "el amor a la vida", "el amor conyugal o familiar" y "el amor a la comunidad, el amor que hace participar solidariamente en la búsqueda del bien común con la comunidad" (5).

(5) Ver "Reflexiones para la Solidaridad y la Esperanza", N° 1: "El Cansancio de los Pobres", Esteban GUMUCIO, ss.cc., Ediciones Vicaría de la Solidaridad.

2.- Integración - Marginalidad y Percepción de Realidad

Dijimos en nuestro marco conceptual que los grupos dominantes de una sociedad tienden a establecer un consenso, socializando a la población en su proyecto social y no a partir del marco de intereses diferenciales constituidos por las diversas clases que componen el todo social.

La integración nacional en nuestras sociedades sólo puede darse cuando existe una real participación de los diferentes grupos sociales en la sociedad, inter-articulándose así los diferentes sistemas de intereses.

Esta participación tiene un doble aspecto:

- En primer lugar, una participación que podríamos denominar "pasiva o estructural" (6), en donde la integración se concibe de acuerdo a la participación que los diferentes individuos o grupos sociales tienen en los bienes, como son la educación, la existencia de canales efectivos de participación (laborales, políticos, poblacionales, deportivos, religiosos, etc.), trabajo estable, remuneración digna, etc.

(6) Para una descripción mas amplia de este punto, véase Armand MATTELART y Manuel Antonio GARRETON, "Integración Nacional y Marginalidad", cap. 1, Editorial del Pacífico, Chile 1965.

- En segundo lugar, una participación que los autores de la cita al pie de ~~la~~ página, llaman "activa" que consiste en la participación real en la toma de decisiones a nivel global o nacional y a nivel local por medio de las instituciones definidas en la estructura social del nivel de participación pasiva.

La situación de emergencia definida por decreto para el Chile de hoy, ha suprimido la participación activa para la mayoría de la población chilena, limitando también la participación pasiva, que es la que posibilita la participación activa.

El sistema socio-político y económico imperante en el Chile actual, no sólo ha limitado la participación pasiva en lo relativo a organizaciones sociales, sino que, ha limitado también la participación en cuestiones que son consubstanciales a la vida misma y dignidad de las personas, como son las posibilidades reales de acceso a la educación y a los sistemas de salud, la estabilidad laboral, el poder adquisitivo de las grandes masas populares, etc.

La situación anterior trae como consecuencia el arrojamiento de las mayorías nacionales a un estado de marginalidad social, concebida como anti-valor de la integración.

Anotaremos a continuación algunos indicadores que tipifican la situación descrita, a partir de los antecedentes recogidos en una muestra representativa de manás de los niños que participan en los comedores infantiles en conexión con la Vicaría de la Solidaridad.

a) Situación Laboral de los Padres de Familia

Dijimos anteriormente que el 25,1% de los padres de las familias que tienen sus hijos en comedores infantiles han abandonado el hogar. Veamos ahora, cuál es la situación laboral de los padres o jefes de hogar que viven con su familia.

El 39,3% es cesante.

El 19,2% trabaja en el plan del empleo mínimo.

El 17,2% realiza trabajos ocasionales (pololos).

El 12,6% es obrero.

El 2,9% realiza trabajos por cuenta propia.

El 2,5% es comerciante.

El 2,5% es jubilado o pensionado.

El 2,1% no tiene actividad reconocida.

El 1,7% es empleado.

100% TOTAL

Analicemos mas en profundidad la situación de cesantía en términos de percepción de realidad de la situación laboral del padre dada por su cónyuge (recordemos que la mayor parte de las respuestas a nuestro cuestionario provinieron de las madres de los niños, esto es 310 personas de un total de 319; en términos porcentuales, el 97,2%).

No todas las actividades laborales de los padres son consideradas por sus esposas como trabajo efectivo, en efecto, muchas esposas cuyos maridos están realizando alguna actividad consideran que sus cónyuges están cesantes.

Los antecedentes que anotaremos a continuación nos muestran la percepción que las madres que viven con sus esposos tienen del trabajo de estos, distribuido por las diferentes categorías ocupacionales de los padres.

	Percepción de Cesantía			Percepción de Trabajo			TOTAL		
	F	-	%	F	-	%	F	-	%
Cesante	94	-	100	0	-	0	94	-	100
P.E.M.	41	-	89,1	5	-	10,9	46	-	100
Trabajos Ocasional <u>e</u> s	30	-	73,2	11	-	26,8	41	-	100
Obrero	0	-	0	30	-	100	30	-	100
Trabajador por cuenta propia	1	-	14,3	6	-	85,7	7	-	100
Comerciante	1	-	16,7	5	-	83,3	6	-	100
Jubilado o Pensionado	2	-	33,3	4	-	66,7	6	-	100
Sin actividad	1	-	20,0	4	-	80,0	5	-	100
Empleado	0	-	0	4	-	100	4	-	100
TOTAL	170	-	71,1	69	-	28,9	239	-	100

El cuadro anterior se explica por si mismo, sin embargo, es necesario destacar el alto porcentaje de personas que percibe el P.E.M. (89,1%) y los trabajos ocasionales o "pololos" (73,2%) como situación de cesantía.

Del cuadro anterior se desprende que el 71,1% de las madres cuyos esposos viven con la familia, consideran que sus maridos están cesantes; veamos ahora cuál es el tiempo que llevan como cesantes estas personas.

Tiempo de Cesantía del Padre o Jefe de Hogar	F	%
Menos de tres meses	22	12,9
Entre tres y seis meses	17	10,0
Entre seis y nueve meses	21	12,4
Entre nueve meses y un año	11	6,5
Entre uno y dos años	53	31,2
Entre dos y tres años	28	16,5
Mas de tres años	15	8,8
No sabe	3	1,7
TOTAL	170	100

Visualizando el cuadro anterior, podemos apreciar que de estas personas que psicológicamente se consideran desocupadas, marginadas de la sociedad e incapaces de asumir su rol paterno, el 56,5% de ellas lleva más de un año en esta situación, "haciendo lo que se puede para parar la olla". La permanencia de esta situación, es germen como hemos indicado, de conflictos familiares, de crisis de "amor", de alcoholismo, de delincuencia...

¿ Dónde empieza la cesantía crónica?, ¿ la transformación del proletario en sub-proletario?, ¿el acostumbamiento a la asistencialidad?, ¿el cansancio y desprecio por la vida?; estas y otras interrogantes, son preguntas que otras investigaciones más en profundidad sobre el tema deben respondernos.

Si analizamos ahora el status ocupacional principal que las madres de los niños de comedores se auto-asignan, veremos que es coincidente con la estructura de roles, claramente diferenciados por sexo, que hemos descrito anteriormente para la familia popular chilena.

En efecto, el 70,9% de ellas se auto-definen como "dueñas de casa"; siguiéndole en orden decreciente los "trabajos ocasionales" (como lavados de ropa ajena y otros) con el 18,2% y "asesora del hogar" con el 3,1%.

El 3,1% se declara "cesante", entendiendo esta categoría como la madre que tuvo una actividad laboral remunerada y actualmente no la tiene; y, el 2,2% se desempeña actualmente en el Plan del Empleo Mínimo.

A los antecedentes anteriores debemos agregar que, aunque un gran porcentaje de madres se auto-definen como "dueñas de casa", función que de hecho ejercen, no obstante, gran parte de estas "dueñas de casa", ante el vacío económico dejado por la cesantía paterna, desean trabajar o de hecho realizan trabajos esporádicos en el servicio doméstico, o como lavanderas, o participando en los talleres de solidaridad, etc.

b) Situación de Salud de los Niños de Comedores

Con el fin de visualizar la situación de Salud de los niños, analizamos una muestra de tarjetas de salud correspondiente a igual número de niños de las zonas Sur y Poniente.

Los equipos de salud de la Vicaría de la Solidaridad llevan un control de salud de cada uno de los niños que participa en los comedores infantiles animados por la Vicaría. Tomamos de dichas tarjetas dos indicadores: la pediculosis y la desnutrición, cuyos antecedentes damos a continuación.

Pediculosis

Niños con pediculosis:	532	-	36%
Niños sin pediculosis:	946	-	64%
<hr/>			
TOTAL	1.478	-	100%

Desnutrición

Niños desnutridos	:	832	-	56,9%
Niños que no están desnutridos:		631	-	43,1%
<hr/>				
TOTAL		1.463	-	100%

Este 56,9% de niños desnutridos que se encuentra en los comedores, pueden dividirse en términos de grados de desnutrición, como sigue.-

GRADO de Desnutrición

Desnutrición Grado 1:	582 niños	-	70%
Desnutrición Grado 2:	216 niños	-	26%
Desnutrición Grado 3:	34 niños	-	4%
<hr/>			
TOTAL	832 niños	-	100%

Frente a los graves antecedentes de salud expuestos, en especial los que se refieren a la desnutrición infantil, los diversos comedores y equipos de salud zonales han realizado grandes esfuerzos para reducir este porcentaje, cuestión que, de hecho, ha sucedido, llegando al porcentaje actual; no obstante, el alto porcentaje de desnutridos que aún aparece, se debe a las nuevas y permanentes incorporaciones de niños a los comedores. Debemos aclarar que, en general, las madres solicitan el servicio del comedor en caso extremo, debido al sentimiento de humillación percibido por ellas al solicitar la incorporación para sus hijos al comedor, puesto que "es obligación de la familia

alimentar a sus hijos", manifiestan.

Este sentimiento de humillación va decreciendo en la medida que los padres de familia van comprendiendo el quehacer solidario mediante su incorporación participativa en las tareas del comedor.

Diferentes estudios médicos nos han demostrado las ^{se} consecuencias que deja la desnutrición infantil en el desarrollo ulterior de la persona, cuestión que, no sólo merma hoy día la participación del nivel pasivo de estas personas, tal como fue definida anteriormente, sino que, imposibilita cualquier tipo de integración social de estas personas a futuro.

c) Ingreso Familiar

Varios de los indicadores que describen la situación que estamos planteando, encuentran una explicación en el exiguo ingreso de la familia popular chilena.

No quisimos incluir este antecedente de análisis como indicador de investigación en nuestras encuestas y entrevistas, debido a que las respuestas son fácilmente distorsionables por los sujetos investigados; sin embargo, tomamos un estudio en profundidad realizado sobre el tema en el comedor de una parroquia del decanato José María Caro, que si bien no representa en términos muestrales nuestro universo, no obstante, es coincidente con nuestras observaciones asistemáti

cas sobre el indicador "ingreso familiar" en las familias de comedores.

El ingreso familiar promedio (Agosto 1977) para el total de familias del comedor fue de \$ 1.005 al mes.

Si dividimos este ingreso familiar por el total de personas que componen las familias cuyos niños están en el comedor (7 personas promedio por familia), tenemos un ingreso mensual por persona de \$ 139.

El antecedente anterior se desglosa del modo siguiente.

Ingreso mensual por persona de las familias del comedor	Número de familias (en porcentaje)
\$ 0 - al mes	14,3%
\$ 1 - 100 al mes	31,4%
\$ 101 - 200 al mes	37,1%
\$ 201 - 300 al mes	14,3%
\$ 301 - 400 al mes	0 %
\$ 401 - 500 al mes	0 %
\$ 501 - 600 al mes	0 %
\$ 601 - 700 al mes	2,9%
TOTAL	100%

El P. José Aldunate, s.j., Ha calculado, por otra parte, el costo de la "canasta popular" en Septiembre de 1977, a partir de la situación de la familia popular chilena (7); el mismo autor especifica que "hemos confeccionado una canasta de productos esenciales y corrientes en una familia obrera: gastos ante todo de alimentación. Faltan muchísimos rubros, todo el capítulo de vestuario, calzado, habitación (arriendo, cuotas) y otros. La dieta misma alimenticia es deficiente en proteínas. Mas que canasta, nuestra lista de 19 productos representa un registro ponderado de gastos corrientes en nuestro pueblo y que cubre al menos unas dos terceras partes de sus gastos obligados. Pensamos en una familia obrera: la pareja y tres niños".

El cálculo del costo de la "canasta popular", con todas las ausencias mencionadas por el mismo articulista, asciende a \$74,76 diarios por familia.

Si multiplicamos el antecedente anterior por 30 días al mes, tenemos un costo mensual de \$ 2.242,8 para una familia de 5 personas, lo que nos da un costo mensual por persona de \$ 448,56.

Los antecedentes de ingreso encontrados en las familias de comedores, dijimos, asciende a \$ 139 mensuales por persona, es decir, no alcanza a cubrir ni siquiera la tercera parte de la ya reducida "canasta popular".

(7) Ver Revista MENSAJE, N° 265, Diciembre 1977,
¿ Cómo Vive Nuestro Pueblo Trabajador ? - José
Aldunate, s.j., pag 238 y siguientes.

d) Educación

La educación escolar, hemos dicho, es uno de los elementos que posibilitan una participación real de la población en el desarrollo nacional, cuando se dan las condiciones y estructuras necesarias para que dicha población participe.

El promedio de escolaridad encontrado en las madres de los niños de comedores fue de 4,5 años de estudio.

El desglose del antecedente anterior es el siguiente:

Nivel de escolaridad de las madres	Número de madres (en porcentaje)
No fue a la escuela	11,0%
Primero y segundo básico	14,8%
Tercero y cuarto básico	25,7%
Quinto y sexto básico	27,3%
Séptimo y octavo básico	10,3%
Primero y segundo medio y equivalentes	6,9%
Tercero y cuarto medio y equivalentes	2,8%
Educación superior	0,6%
Sin información	0,6%
TOTAL	100%

Aunque no indagamos sobre la situación de analfabetismo de las madres, podemos instuir que el 11% que "no fue a la escuela" lo son, mas un cierto porcentaje de "analfa betas por des-uso" de aquellas que asistieron sólo al primero o segundo año de la educación básica.

Este bajo nivel de escolaridad encontrado en las ma-dres de los niños de comedores, continuará bajando en las generaciones venideras de las familias de ambiente popu-lar si se mantiene la actual situación de miseria en que se encuentran, debido a tres razones fundamentales:

- Incompatibilidad entre el ingreso familiar y el eleva-do costo de la educación;
- Deserción escolar de la juventud en búsqueda de un tra-bajo remunerado que ayude a solventar los gastos fami-liares;
- Incapacidad de muchos niños para estudiar debido a tras-tornos mentales y fisiológicos provocados por la defi-ciente alimentación que reciben hoy día. "Mi hijo no tiene cabeza para el estudio", se escucha decir a menu-do a las madres populares.

e) Pertenencia a Organizaciones

Uno de los indicadores que mide la participación del pueblo en la sociedad, es su pertenencia a organizaciones de nivel intermedio.

Cualquier democracia moderna y avanzada fomenta la creación de estos cuerpos intermedios u organizaciones populares que sean expresión del sentir popular, relacionándose el Estado con el pueblo a través de estas organizaciones, sean de nivel político, cultural, laboral, educativas, poblacionales u otras.

A partir de la segunda mitad de la década del 60 e intensificándose a comienzos de la del 70, en Chile se da una eclosión en el surgimiento de organizaciones de nivel intermedio que van creciendo en madurez y organización, siendo éstas, el canal normal de relación entre Estado y Pueblo, y es a través de la acción participativa en estos cuerpos de nivel intermedio en donde el pueblo organizado manifiesta su marco de intereses.

La Iglesia, por su parte, no se queda atrás en este avanzar hacia formas nuevas de expresión del "Pueblo de Dios." El Concilio Vaticano II y la Conferencia del Episcopado Latinoamericano reunido en Medellín fomentan la creación de estos cuerpos intermedios, las que se materializan en la constitución de las Comunidades de Base.

La política oficial que se impone en Chile a partir de fines de 1973, pretende limitar la acción de

los cuerpos intermedios como canal de expresión popular (ejemplo de ello es el Decreto Ley N° 349, publicado en el Diario Oficial N° 28.800, de 13 de Marzo de 1974) reemplazándolo por una relación directa entre Estado y Pueblo, relación que se da a partir del marco de intereses que representan los grupos de poder que conducen el aparato del Estado.

Veamos ahora como se expresa esta política, en el Chile de hoy, al visualizar la pertenencia a organizaciones que tienen los padres de familia de los niños de comedores.

El 74,1% de las madres no pertenecen a ninguna organización, y el 71,1% de los padres que viven con sus familias tampoco lo hacen.

El 25,9% de las madres que pertenece a alguna organización se distribuye del modo siguiente.

El 28,6% pertenece al Centro de Padres y Apoderados.

El 25,0% pertenece a un Centro de Madres.

El 14,3% pertenece a la Junta de Vecinos.

El 13,4% pertenece a la Comunidad Cristiana.

El 12,5% pertenece a un Taller de Solidaridad.

El 5,3% pertenece a una Bolsa de Cesantes.

El 0,9% pertenece a "otras".

100,0% TOTAL

El 28,9% de los padres que pertenece a alguna organización, se distribuye del modo siguiente.

El 56,2% pertenece a algún Club Deportivo

El 10,0% pertenece a una Bolsa de Cesantes.

El 8,8% pertenece a un Sindicato

El 7,5% pertenece a la Comunidad Cristiana

El 7,5% pertenece a la Junta de Vecinos

El 5,0% pertenece a un Taller de Solidaridad

El 3,8% pertenece al Centro de Padres y Apoderados

El 1,2% pertenece a "otras".

100,0%..... TOTAL

f) Edad

La edad no es un indicador que mida directamente los factores de integración-marginalidad, pero hemos querido consignarlo aquí, con el fin de mostrar la excesiva juventud de quienes son los mas afectados con la crítica situación por la que atraviesa actualmente la familia popular chilena, lo que redundará en una marginalidad aún mayor de los sectores populares a futuro, debido a las secuelas fisiológicas y mentales dejadas por la falta de alimentos y salud que afecta de manera especial a los niños y adolescentes; a la situación de cesantía y escualidad de los ingresos que lleva a la desintegración

familiar y al alcoholismo del padre, unido a un aumento creciente en la ingestión de alcohol por parte de la madre y en especial por parte de la juventud; a la limitación de la educación escolar, que es uno de los factores que posibilitan la integración de la población en el desarrollo nacional; a la ausencia de organizaciones de nivel intermedio, que conducen al hombre a aislarse y encerrarse en sí mismo fomentando el individualismo en la sociedad chilena.

No nos referimos a la edad de quienes comen en los comedores infantiles, son todos niños, y ellos son los principales afectados con la situación actual de la familia popular chilena. Mencionaremos, mas bien, la edad de sus madres, cuya excesiva juventud, hace prever un futuro no muy alagador.

La edad promedio de las madres o, en su ausencia, de la mujer que tiene a su cargo al niño que participa en comedores, es de 34,2 años.

El desglose del antecedente anterior, por grandes grupos de edad es el siguiente.-

Edad de las Madres	Número de Madres (en porcentaje)
15 a 19 años	6,3%
20 a 24 años	12,2%
25 a 29 años	15,0%
30 a 34 años	23,8%
35 a 39 años	14,4%
40 a 44 años	11,3%
45 a 49 años	8,5%
50 a 59 años	6,3%
60 y mas años	1,6%
No contesta	0,6%
TOTAL	100, 0%

V.- UNA LUZ DE ESPERANZA: PERCEPCION DE UNA IGLESIA DEL
PUEBLO

Frente a las consecuencias descritas a grandes razgos en el capítulo anterior, provocadas por el esquema económico "hambreador" (8) para las grandes masas populares, imperantes en el Chile de hoy, el pueblo trabajador busca desesperadamente cauces de liberación, cuya fuerza saca de esa "última energía existente en el hombre, que puede transformar la opresión y la cautividad en camino de liberación" (9).

-
- (8) - La expresión "esquema económico hambreador" corresponde al teólogo Ronaldo Muñoz, ss.cc., en "Solidaridad Liberadora: Misión de Iglesia", editado por Vicaría de la Solidaridad, Santiago, 10 Febrero 1977, pág. 50.
- Para efectos de este estudio, entendemos por "hambre", la definición dada por José Aldunate, s.j., en su escrito "El Hambre en Chile - Problema Moral": "Por hambre entendemos, no una afección pasajera ni una sensación específica, sino la situación permanente de quienes, por falta de alimento necesario, sufren graves consecuencias biológicas. Tienen hambre no solamente los desnutridos que no disponen de las calorías mínimas para la vida humana, sino también los "mal-nutridos" a quienes les falta elementos indispensables en su dieta, como proteínas, sales minerales, vitaminas u otros".
- (9) "Teología desde el Cautiverio", Leonardo BOFF, Indo American Press Service, Colección Iglesia Nueva, N° 23, Colombia, 1975, pág. 124.

Pero, ¿ por dónde encauzar esta última energía, frente a un sistema que le impide participar, expresarse, nutrirse, asistir a la escuela, organizarse, sanar a sus enfermos, sentirse útil a la sociedad, tener un salario digno cuando tiene la suerte de encontrar un trabajo...? Démosle a él mismo la palabra.

La respuesta, la encontramos hoy día, íntimamente ligada a los aspectos de religiosidad de las grandes masas populares chilenas.

El 100% de las madres cuyos niños están en comedores, manifiestan creer en Dios, al mismo tiempo, no ven su realidad social desligada de la realidad de Dios, a él se confían en su aflixión y desesperanza.

El 83,7% de las madres de los niños de comedores manifiestan acercarse a Dios cuando están en una "mala situación", sólo el 9,1% se aleja de El, y el 7,2% no se acerca ni se aleja de Dios cuando están en "mala situación".

Esta realidad, de acercarse a Dios ante las dificultades, expuesta friamente a la luz de una respuesta estadística, debemos matizarla a partir de las visiones diferenciales existentes en el pueblo chileno con respecto a la percepción que tienen de la Iglesia.

Una primera característica, históricamente comprobada y mas o menos generalizada, observada en los sectores populares, es la separación que estos hacen entre "realidad de Dios" y "pertenencia a la Iglesia".

Para clasificar el enunciado anterior, debemos situarnos en una perspectiva histórica. Gran parte de los sectores populares chilenos han percibido históricamente a la Iglesia como ajena a sus requerimientos vitales, descomprometidas con sus luchas de liberación, y, algunos incluso, han llegado a percibirla en estrecha ligazón con los sectores más acomodados de la población. Esta percepción, de valoración negativa con respecto a la Iglesia, provocó, entre otras causales, el divorcio entre "realidad de Dios" y "pertenencia a la Iglesia" en el pueblo chileno.

Dos aclaraciones debemos hacer a la lectura de percepción anterior.

En primer lugar, cuando hablamos de "pertenencia a la Iglesia", nos estamos refiriendo a la percepción que los sectores populares hacían de la "jerarquía de la Iglesia", lo que daba como consecuencia una des adhesión a la Iglesia en tanto Pueblo de Dios.

En segundo término, la necesidad que el pueblo tiene de manifestar su adhesión y confianza en Dios, y especialmente en María, lo realiza en los cultos masivos (mes de María y otros), lo que no debe interpretarse como adhesión a la Iglesia, sino como una utilización de un espacio cultural, dado en el marco eclesial, para comunicarse con Dios.

La afirmación anterior, no obstante, no tiene carácter absoluto a través de la historia, ella está atravesada por las diversas experiencias vividas en el contexto popular, y por una percepción diferencial de la

Iglesia entre hombres y mujeres.

La percepción negativa que el pueblo trabajador tenía de la jerarquía de la Iglesia, fue seccionada, en la historia, por la acción de algunos sacerdotes que trabajaban en la base popular, luchando por la liberación del pueblo oprimido, los cuales influyeron en sectores del pueblo para trastocar su percepción de la Iglesia de negativa en positiva, de aquí la permanencia de algunos sectores populares adherentes a la Iglesia, mas allá de la mera participación pasiva en el culto.

Este divorcio entre "realidad de Dios" y "pertenencia a la Iglesia", relativizado por la participación en el culto, llevó a seccionar la familia en su religiosidad. La necesidad de mantener, por una parte, una cierta ligazón orgánica con la Iglesia, en cuanto lugar "autorizado" de relación del hombre con Dios, por medio del culto, y, por otra parte, su rechazo a la jerarquía de la Iglesia al no sentirla cercana a sus necesidades vitales, dio por resultado la diferenciación de roles al interior de la familia con respecto a la adhesión eclesial.

La mujer, menos conciente de los procesos sociales y de las luchas que se llevaban a cabo en pro de la liberación popular, debido al rol tradicional asignado a ella, de enclaustramiento en el seno familiar como "dueña de casa", fue la encargada de mantener la relación con la Iglesia, y, si pudiéramos decir así, de ser la portavoz oficial del grupo familiar en su relación con Dios.

El hombre, por su parte, en cuanto sostén económico del grupo familiar y enfrentado directamente a la opresión de los grupos de poder, se alejó de la Iglesia, por percibirla mas cercana a los intereses de los grupos dominantes que a los del pueblo oprimido; pero este distanciamiento con respecto a la Iglesia, no significó que la combatiera; fue, mas bien, un rechazo pacífico, debido a la funcionalidad casi mágica asignada a ella, de ser el espacio autorizado y legítimo de encuentro entre Dios y los hombres.

La situación anterior dio como consecuencia un desinterés del hombre por las cuestiones eclesiales e incluso religiosas, asignándole toda la responsabilidad, en este aspecto del quehacer familiar, necesario para él, a la mujer. De aquí que sea corriente escuchar a los hombres de ambiente popular decir que "la religión es para las mujeres".

Al no percibir el hombre a la Iglesia, cercana a sus luchas de liberación social, toma cauce a través de los partidos políticos de la clase obrera, en donde sí encuentra apoyo, dirección, conducción y organización tendiente a encauzar sus reivindicaciones de clase.

Las orientaciones del Concilio Vaticano II y de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín significaron, entre muchas otras consideraciones, un cuestionamiento por parte de la Iglesia, a las estructuras de opresión existentes en el campo social. La eclosión de las comunidades cristianas de base surgidas después de

Medellín dio por resultado en los sectores populares un aglutinamiento de los cristianos más concientes y cercanos a la Iglesia, en donde juntos, sacerdotes y laicos del mundo popular, comenzaron a reflexionar, a dialogar y a estudiar las adecuaciones necesarias para "convertir" a la Iglesia en misionera y servidora del mundo, especialmente de los pobres.

En esta etapa del desarrollo de la "conversión" eclesial, surge el golpe militar en Chile, que trae como consecuencia la situación descrita en el capítulo anterior y el cierre, por decreto ley, de los partidos políticos, el control y reducción a su mínima expresión, por parte del gobierno militar, de las organizaciones de nivel intermedio. La clase obrera y el pueblo chileno, ante el cierre de los órganos de expresión y conducción percibidos por él como positivos en la lucha por su liberación, busca donde encauzar esa "última energía", de la que hablábamos al comienzo de este capítulo, "capaz de transformar la opresión y la cautividad en camino de liberación", busca a alguien que le tienda la mano en este caminar angustioso y desesperanzador frente a su situación de miseria. Es allí en donde re-encuentra a su Iglesia; esta Iglesia que la percibía como contraria a sus luchas de liberación, hoy la redescubre con un rostro diferente, cercana a él comprometida con él, siente que le tiende la mano ante su aflixión.

Las organizaciones solidarias y la acción subsecuente desarrollada por éstas, aparecen ante los ojos del pueblo cautivo, como el símbolo de esa Iglesia renovada y cercana a él; los sacerdotes y religiosas

que se identifican con el quehacer de la Vicaría son percibidos por la masa popular como los agentes de ese símbolo valorado positivamente; y, el boletín de "Solidaridad" representa para ellos su órgano de expresión.

Pero hay una persona al interior de la Iglesia a la cual visualizan como intérprete de sus aspiraciones, capas de liderizar su lucha y enfrentarse al poder dominante en defensa de los intereses populares, es el Cardenal Raúl Silva Henríquez, en él cifran su última esperanza, están atentos a su palabra y expectantes ante su situación.

Diferentes acotaciones complementarias debemos hacer frente a la lectura perceptiva que el mundo popular hace de la Iglesia, hoy día.

1) Las organizaciones solidarias y sus agentes pastorales, percibidos positivamente, en su expresión simbólica, por el pueblo de Santiago, aparecen como la expresión de una Iglesia cercana a ellos, diferente de la Iglesia "tradicional". Es el sector de Iglesia percibido por el pueblo como cercano a sus luchas y preocupaciones. A través de las acciones y organizaciones solidarias se encuentran con la Iglesia arquidiocesana y universal. Son confiables los sacerdotes y religiosas que trabajan en ^{LA} base popular, en la medida que se les percibe integrados en la "línea" del quehacer de la Vicaría de la Solidaridad, es decir, preocupados no sólo de las necesidades espirituales de la gente, sino también materiales; volveremos mas en profundidad sobre este punto mas adelante.

2) Los sectores mas afectados del mundo popular son aquellos que se identificaron con el gobierno de la Unidad Popular, pues ha sido principalmente a ellos los que el revanchismo político ha desplazado de sus centros de trabajo sumiéndolos en la cesantía, sin mencionar la persecución política mas directa (encarcelamiento y otras formas de represión). Estos sectores son los sujetos mas directos de la acción solidaria, por lo tanto, los que mas han entrado en contacto con la Iglesia a través de dicha acción solidaria.

Los conceptos de Unidad Popular, marxismo y partidos de izquierda son percibidos por este sector del mundo popular como agrupaciones o esquemas de pensamiento cercanos a sus luchas de liberación y en defensa de sus intereses de clase; con esto no estoy diciendo que el pueblo chileno se identifique con los postulados ideológicos del marxismo: los desconoce; simplemente estoy queriendo decir que le asigna a la palabra marxismo una connotación simbólica de carácter positivo, en cuanto éste es percibido como una estructura, de pensamiento o personas, cercano a sus requerimientos vivenciales.

A menudo, el discurso eclesial se refiere negativamente a los postulados ideológicos del marxismo. La lectura que este sector, cuantitativamente considerable de la masa popular, hace de ese fragmento del discurso eclesial es que ataca a quien, junto con la Iglesia, está defendiendo o defendió su causa. Este hecho produce desconcierto y, en parte, desconfianza en la percepción de apoyo que encuentra actualmente en la Iglesia, en cuanto cuerpo jerárquico se refiere.

3) Los factores de religiosidad masculina, relegados en la conciencia profunda del hombre, y endosados para su práctica a la mujer, en cuanto relacionadora oficial de la familia con Dios, como veíamos anteriormente, están aflorando al re-encontrar éste a su Iglesia por intermedio de la acción solidaria.

La masa popular no busca en la Iglesia solamente aspectos materiales, no quiere de ella solamente pan, abrigo, protección o local; quiere eso, pero más que eso, lo que ella busca es unir su religiosidad con los aspectos materiales; no quiere ni el uno ni el otro por separado, quiere que le enseñen a vincularlos en la praxis diaria. No quiere que por un lado le enseñen a rezar y por el otro le den pan, lo que ella quiere es que le den un pan fundamentado a la luz del Evangelio, quiere comprender el mensaje de Cristo hecho carne hoy día en el compartir solidario. No quiere que le hablen de amor, quiere ser evangelizado en el Amor. Quiere, sin conocer el documento de Paulo VI, ser obediente a los dictámenes de la "Evangelii Nuntiandi". Quiere testimonio unido a un anuncio explícito de la palabra, no desde el púlpito, sino junto al pan.

4) Esta aspiración, deseo y percepción que el hombre del pueblo tiene del ideal de Iglesia, choca a menudo con la actuación de numerosos sacerdotes y religiosas que laboran en el contexto popular.

Tipificaremos al personal consagrado que labora en los sectores populares respecto a su forma de evangelizar, enfrentándolo a la aspiración popular de Iglesia ideal. Debemos clarificar previamente, que la pastoral normal de la Iglesia se desarrolla a partir de las parroquias, las cuales toman, en general, la orientación pastoral que les infunden los párrocos (10), incluida la pastoral de solidaridad.

a) Un primer grupo, es aquel que se despreocupa de las necesidades materiales de la población, aduciendo que no es tarea atingente a la Iglesia dicha preocupación; su marco de acción pastoral fundamental son los aspectos religiosos y sacramentales, la formación doctrinaria se entrega desconectada de la realidad social del poblador. Es esencialmente una pastoral de tipo individualista y autoritaria. Con fuerte acento en la razón, en el poder del intelecto, inflexible en términos doctrinarios, gran acentuación en la enseñanza del dogma. Insistencia en la virtud, el sacrificio, la renuncia, la imitación de los santos.

(10) Para una tipificación de las parroquias en términos de la orientación pastoral general dada por los párrocos, véase, Cristián VIVES, "Elementos Sociológicos para una Planificación Pastoral", Centro Bellarmino, 1976, págs. 65 y siguientes.

b) Un segundo grupo, es aquel que visualiza la situación angustiosa de la población y se preocupa de ella participando en la acción solidaria; por otra parte, ^{se}preocapa también del anuncio explícito del Evangelio, pero desconectado de la realidad; no logra vincular la solidaridad con los requerimientos religiosos de la población.

Este grupo plantea la necesidad de realizar acciones solidarias debido a la situación de miseria de la población, pero visualizan esta labor como una acción de suplencia, momentánea, conyuntural, no formando parte del quehacer normal y habitual de la Iglesia. Añoran un pronto mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, para que "la Iglesia pueda dedicarse a su labor específica", nos decía un sacerdote.

Al no lograr ligar en el terreno de los principios el hilo religioso con el solidario, en su praxis concreta, presenta juntos pero no vinculados ambos aspectos, es es caso típico de la religiosa que en el comedor infantil hace rezar a los niños antes de servirle la comida.

Este tipo de pastoral valora mucho la participación del laicado y la formación de comunidades cristianas. El sujeto de la acción solidaria es considerado materia prima para engrosar las filas de la militancia eclesial, de aquí que exista gran preocupación por el control parroquial de los grupos solidarios. Los dirigentes de los comedores infantiles deben ser personas adscritas a la comunidad cristiana. Se desconfía de las "bolsas de cesantes" debido a que es más difícil controlarlas; igualmente se mantiene una actitud de alerta frente a los equipos de solidaridad zonales o sectoriales debido a que son

"funcionarios de la Plaza de Armas" y escapan al control parroquial.

Este tipo de personal consagrado, como el del grupo anterior, dan origen a una pastoral de tipo "narcisista", es decir, que se desarrolla mirándose a sí misma.

c) Por último, está el personal consagrado que más responde a las expectativas populares, el que logra en su quehacer pastoral cotidiano, vincular su compromiso con los pobres con el anuncio de la "Buena Nueva". Este grupo, ha tomado la bandera de la acción solidaria; a nivel de los principios, tienen claridad que el quehacer solidario es inseparable del Evangelio, por lo tanto, el trabajo solidario, se transforma en ellos en una actitud de comportamiento permanente, lo cual se refleja en su praxis cotidiana.

Este grupo cuestiona la presentación histórica que se ha hecho de los principios evangélicos al desvincularse de la praxis. Reivindican el Evangelio como principio orientador de la praxis liberadora.

Dan mucha importancia a la formación de comunidades cristianas que se proyectan en una acción liberadora no sólo del hombre individual, sino de la sociedad en cuanto tal. Su concepción de la pastoral es de tipo "misionera", es decir, hacia "afuera" de los marcos eclesiales. Practican la solidaridad con quien la necesita, sin condicionarla a una adhesión a la Iglesia por parte del receptor. Colaboran en la promoción de organizaciones solidarias respetando su autonomía y dirección por gestación.

democrática. Fundamentan, a la luz del Evangelio, su participación en la lucha por la liberación social de los oprimidos. Acción testimonial y anuncio de la "Buena Nueva", se aúnan orgánicamente en ellos, en un todo integrado en su praxis solidaria.

No existe conflicto, para este personal consagrado, de priorización de comportamientos pastorales entre lo "religioso" y lo "solidario": su praxis solidaria es la resultante de su manera de leer el Evangelio.

Este personal es querido, respetado y en él confían los sectores populares, y, es principalmente a partir de la acción desplegada por este personal consagrado, que han ido aflorando, en especial en los hombres de ambiente popular, los elementos escondidos de su religiosidad, para vehicularse junto a su vivencia solidaria en un todo orgánico e integrado.

Esta vinculación perceptiva, está originando en algunos sujetos de la acción solidaria, una re-unificación entre los elementos "realidad de Dios" y "pertenencia a la Iglesia", los cuales se habían separado a través de la historia, como veíamos al comienzo de este capítulo; es así como podemos apreciar una incorporación lenta pero creciente de los sectores populares en las comunidades cristianas, percibidas por éstos como germen de una Iglesia renovada y popular.